

CORRESPONDENCIA

de San Miguel Garicoïts

(Nuevas Cartas: 9bis - 501)

**Carta del Reverendo Padre Giovanni Trameri
Superior General de la Congregación de los Padres
del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram**

Roma, a 4 de abril de 1975

Querido Padre,

Quiero expresarle cuánto aprecio su trabajo sobre los escritos de San Miguel, que nos ayuda a conocer mejor a nuestro Fundador.

Somos depositarios de valores espirituales siempre actuales y muy ricos, pero demasiado a menudo desconocidos. San Miguel tiene algo que decir todavía a las jóvenes generaciones y por mucho tiempo, pues su doctrina sólida y fuerte está fundada sobre los principios irremplazables del amor y de la renuncia; su ejemplo puede entusiasmar todavía y "lanzar" las almas deseosas de servir.

Sus pacientes investigaciones sobre el Santo de Betharram, le hacen merecer el elogio que él mismo había dirigido al Padre Barbé: "Usted se entiende muy bien con él". Y ese entendimiento filial le vale las páginas que completan el itinerario espiritual de nuestro Fundador, verdadero "Maestro espiritual del siglo XIX" y de hoy.

En nombre de todos los hijos de San Miguel, le digo gracias.

*Giovanni Trameri, scj
Sup. Gen.*

NUEVAS CARTAS

En la introducción a la *Correspondencia de san Miguel Garicoïts*, la promesa de un enriquecimiento progresivo parecía en 1959 una apuesta; el examen de las huellas del pasado escapan, por sus fantasías, a las leyes de una perspectiva optimista. Sin embargo, diez años de búsqueda ofrecen un balance que confunde las esperanzas más temerarias. Las *Noticias en Familia* habían publicado en distintos momentos unas 16 cartas¹.

A esta búsqueda se ha añadido, en la primavera de 1969, un gran ramo, encontrado por un investigador cuya perseverancia y discreción le han hecho descubrir el secreto de los archivos del Instituto. Entre los numerosos escritos del M.R.P. Etchecopar, ha descubierto dos cuadernos de 169 y 77 páginas respectivamente. El sello del Obispado de Bayona atestigua que habían sido presentados en la causa del Padre Garicoïts, como lo recuerda una carta del primero de noviembre de 1891:

“Gracias al cielo, el Proceso del Fundador ha comenzado; y el lunes pasado, durante cuatro horas, he entregado al tribunal eclesiástico cerca de 160 cartas autógrafas y 160 copias de otras cartas autógrafas de nuestro Fundador”

En realidad, los dos grupos contienen 170 copias de cartas escritas o dictadas por san Miguel Garicoïts y, además 8 textos que reproducen siete instrucciones y una amonestación con el mismo origen². Los autógrafos son reproducidos bastante fielmente, si no totalmente, como se puede constatar confrontándolos con los que están publicados en *Correspondencia*.

De esas 170 cartas, 55 son totalmente desconocidas. Las otras 115, al menos por algunas palabras, frases, párrafos y más raramente en su integralidad, están diseminadas en los dos tomos de la *Correspondencia*.

Importancia

Al mismo tiempo que preciosas reliquias, todas estas páginas constituyen un tesoro. Pues ensanchan los horizontes de la espiritualidad del santo Fundador, esculpen los trazos de su fisionomía y refuerzan los contornos de su existencia en la confrontación de los hombres y de las situaciones de su época.

Las fechas están más definidas, los destinatarios emergen del misterio del anonimato y su nombre resplandece en la luz³.

Así como sus rostros toman vida, los acontecimientos se inscriben con más relieve. Sin duda, esta correspondencia, circunscrita a 1859 y 1863, se limita a los cinco últimos años de San Miguel Garicoïts. Justamente son los más importantes, como el coronamiento de su obra, la cima de la santidad, con la expansión de su espíritu.

Se respira, en particular en ella, el clima de estima y de confianza que lo unía a su obispo, Mons. Lacroix⁴; el colegio de Moncade de Orthez y el seminario Santa María de Olorón nos descubren las etapas de su funcionamiento⁵.

La misión de América, cuyos principios heroicos eclipsaban la creación de sus poderosas estructuras está descrita a través de sus dificultades y sus éxitos. En adelante, las 18 largas cartas, dirigidas al Padre Barbé, serán los documentos más preciosos para los primeros y brillantes capítulos de la historia de Betharram allende los mares.

Preocupaciones menores

Sin embargo, no todo brilla con el mismo brillo. El santo se ocupa de mil detalles con una incansable condescendencia. Parece no desdeñar nada, ni la admisión de un alumno, ni la reducción de la cuota. A sus corresponsales presenta sus excusas por su retraso en responder o la expresión de su gratitud, como sus votos de nuevo año o una explicación amistosa. Por otra parte, en cuanto a cortesía, no bromea casi. A penas Napoleón III y la emperatriz Eugenia han enviado un órgano para el santuario de Nuestra Señora de Betharram, consulta a su obispo sobre sus deberes para con sus majestades imperiales.

Con la misma deferencia, manifiesta sus pesares al obispo de Soissons por no poder ofrecerle honorarios de misa, así como precisa los honorarios para la capilla de Nuestra Señora de Sarrance.

Con una sonrisa de compasión, consuela al Hermano Fabián, que la edad priva de su cabellera; a la sorpresa del superior de Olorón, y para la mayor alegría de uno de los hermanos coadjutores, se interesa por la compra *"de una potra, de un potro o de una yegua"*.

Al lado de esta grisalla, un incidente de ruta se destaca de pronto como una estrella en la noche:

*"Anteayer, tuve que ir a Nay; me retiraba y me encontraba en el puente, cuando una calesa pasó por allí. No sé cómo saludé a una señora que se encontraba dentro. Me saludó con un gesto muy gracioso y con una sonrisa amable y modesta, que me impactó y me hizo sospechar que fuera la Emperatriz. En efecto, era ella."*⁶

El Director

A pesar de estos desvíos, se inscribe por todas partes sin esfuerzo el hombre de acción y de pensamiento.

Sin embargo, el director se borra un poco delante del fundador. Porque las relaciones de alma a alma son reemplazadas a menudo por contactos del jefe con sus auxiliares. No es asaltado por la oleada de las conciencias delicadas, turbadas o inquietas. Mientras que en los tomos I y II de la *Correspondencia* se dirige a 18 mujeres piadosas y a 126 Hijas de la Cruz, aquí no responde más que a una docena de señoras y de religiosas. No tiene que desenmascarar casos complicados o extraordinarios. Los más complicados son los que presentan las aspiraciones al sacerdocio en un Hermano de las Escuelas Cristianas, el conflicto que opone un prelado al superior de un Marista, o la conducta de un religioso escrupuloso.

Cuando interviene en la evolución de la vida interior, habla como maestro lleno de experiencia y en la cima de las ciencias espirituales. Recuerda en qué consiste vivir en Dios: en identificarse con Cristo humilde y obediente. Permanece el privilegio de las almas fervientes: *"sobre todo que no sean tibias"*. El recogimiento las ayuda a *"tenerse encerradas en el retiro"*. Supone una idea muy elevada de la voluntad de Dios y la *"generosidad para cumplirla"*.

Esto supone una resignación sincera en las tribulaciones de la existencia con la certeza de que *"Dios no se dejará vencer en generosidad"*. También se requiere la fidelidad a los deberes de estado, que sostiene un reconocimiento amoroso en la consolación: *"Que*

su corazón esté todo lleno, todo penetrado del sentimiento y del gusto de la bondad de Dios". Entonces, a veces, se franquea el umbral de la unión divina: "Dios está cerca de usted de una manera sensible".

En esta correspondencia, san Miguel Garicoïts, lo contrario sería extraño, permanece como se lo ha conocido, un indicador de vocaciones, atento y discreto; dieciséis cartas son reservadas a aspirantes al sacerdocio o al estado religioso. Las relaciones de alma a alma se inclinan hacia las relaciones de hombre a hombre.

El Fundador

El fundador de Betharram se inscribe en el ejercicio de sus funciones en el día a día de su comunidad. Conduce la acción de sus religiosos en las misiones, los colegios y el apostolado allende los mares.

A sus misioneros, asigna su ministerio en el santuario de Nuestra Señora de Sarrance, en Olorón, al servicio de la prisión, en Pau, ya sea en la capilla San Luis Gonzaga, ya sea en el orfanato de las ursulinas, como en la obra de los militares, o las de los Niños pobres y de los Saltimbanquis, en Orthez como confesor de las Damas Negras. Somete a su obispo el informe sobre su actividad. Con nitidez los aparta de los fieles en desacuerdo con sus curas, y les recuerda su profesión de auxiliares, apresurándose a presentar excusas, cuando faltan a ello. El piloto dirige la maniobra.

Mantiene la misma actitud con los profesores. Los lazos que los unen a la comunidad son protegidos contra la inconstancia y las tentaciones. Su formación intelectual y pedagógica es sostenida; pero está mantenida cuidadosamente en el cuadro providencial, que quiere que Dios y la ley de caridad pasen antes que las letras, la ciencia y la misma teología.

Los religiosos más dotados son orientados hacia los diplomas universitarios, licenciatura y doctorado, pero sin perjudicar la vida interior: "Ese título no vale nada, ni mucho menos, otro doctorado que yo quisiera verlos obtener un día u otro...".

A todos y a cada uno propone como ideal ser "un buen religioso, un perfecto religioso" a través de la observancia de las reglas, y de la práctica de la obediencia, que facilitan relaciones fáciles entre miembros de una misma familia, obreros de una misma obra, y especialmente entre el superior y el director legal o el ministro. Para que el superior pueda servirse de sus auxiliares como sus brazos, la autoridad debe recurrir a veces a dolorosas sanciones.

El valor del cuerpo docente favorece el desarrollo de los establecimientos escolares. San Miguel Garicoïts vela por él. Tiene una larga experiencia de la enseñanza y de su pedagogía. Recurre a ella poco en estas páginas y es con motivo del reemplazo de un maestro por otro. Sus esfuerzos están en la expansión de cada colegio. Las recetas fáciles, como el reclamo o las reducciones de cuotas que son rechazadas. En revancha, los planes de estudios, largamente madurados y sobre todo aprobados por el obispo, son altamente recomendados.

En el seminario de Olorón, si, a título provisorio, una disposición urgente es establecida, el cambio de programa no es adoptado sino luego de la autorización episcopal.

En Orthez, en donde la escuela gratuita se mantiene contra viento y marea, la crisis que desangra el colegio Moncade es vivamente denunciada: "Es únicamente la ausencia

de espíritu de humildad y de caridad, de obediencia y de entrega, que paraliza y arruina esta obra”.

El fundador de Betharram, a través de su correspondencia, permanece atento a los profesores y anima su actividad.

América

Sin que éstos puedan deplorar un cierto abandono, es incontestable que lo mejor de sus nuevas cartas vuela hacia América. Ahí se concentra todo su interés. Sus más hermosos acentos surgen, cuando, con palabras de fuego y lágrimas de ternura, se entrega a sus hijos diseminados sobre esas orillas del Río de la Plata. Por supuesto, ninguno escapa a su afecto, pero sólo menciona a los últimos alistados⁷. Por otro lado, lleva en su corazón los voluntarios de la primera ola: los hermanos Fabián y Joannès, el P. Magendie y el P. Guimon. El P. Larrouy en quien admira las disposiciones y la delicadeza de conciencia. El P. Sardoy, que posee *“el mejor espíritu en todos los aspectos”*. El P. Harbustan cuyo celo hace de él un confesor de la fe en Montevideo. Pero no esconde su predilección por el P. Barbé, que es *“allí el superior de todos... casi con pleno poder, a causa de la distancia de los lugares, del superior general”*.

Este afecto lleva la impronta de la santidad que unía a esas dos almas grandes. Las cartas que el maestro dirige a su discípulo contienen las páginas de la más alta tensión espiritual. Lo felicita por su orientación, que le hace desempeñar su cargo *“en el abandono en Dios, sin sustituir nuestra acción a la acción divina, nuestra acción a la acción de Dios: es él quien nos gobierna”*. Lo ha establecido como el intérprete de su pensamiento y de su ideal con los religiosos que le son confiados: *“Oh, sí, sint homines idonei, expediti et expositi; que con la gracia de Dios, sean entregados y dedicados a eso y a obedecer sin retraso, sin reserva, sin volverse atrás”*. Le encarga el cuidado de mantenerlos en la escuela de nuestro Señor Jesucristo y cultivar sus disposiciones, para *“comprender, gustar y abrazar corde magno et animo volenti et constanti una oscuridad, una esterilidad, fracasos incluso a los cuales uno se ve reducido por obediencia”*. A él le atañe sobre todo recordarles sus obligaciones: *“De todos nuestros deberes, el primero y el más indispensable, al mismo tiempo el más precioso, es presentarnos constantemente a Dios y a sus representantes reconociendo y confesando nuestra nada, diciéndoles a cada uno: Aquí estoy”*.

El Padre Garicoïts no separa el alma de sus hijos de su obra. No cesa de darles medios a través del envío de nuevos reclutas, los PP. Etchandu, Cotiart, Sampay, Pommès, Castainhs, Cazaban, Fourcade, Irigaray, etc... Estudia la aceptación de la capellanía de San Juan. Alienta el agrandamiento del Colegio San José para el cual propone con Mons. Lacroix la colaboración del P. Casaubon.

Sin embargo, el proyecto que lo absorbe entre todos, es la obra de los vascos en Montevideo. Su creador, el P. Sarrote, a su salida forzada para los Estados Unidos, la ha confiado a los Padres de Betharram. Para San Miguel Garicoïts, es como un llamado de la sangre *“Desearía, dice, ir en ayuda de nuestros compatriotas de Montevideo”*. Por desgracia, jamás podrá abandonarse a sus aspiraciones, clavado como estaba por sus funciones de superior en las rocas de Betharram. Sin embargo, en este puesto, no los olvida ni en la vida ni en la muerte: *“Seguiré siempre rezando, pidiendo obreros para nuestros pobres vascos en el cielo y en la tierra y formando para ella sujetos”*.

La fundación de una residencia en Uruguay después de los dos establecimientos de Argentina, le había sido propuesta antes del 21 de junio de 1859. Decidida en 1860,

retrasada por la persecución religiosa y el exilio del vicario apostólico de la capital y la enfermedad del P. Harbustán, sólo se realizó el primero de marzo de 1861 y no se enraizó en la orilla oriental del Río de la Plata sino con la construcción de la iglesia de los Vascos después de la llegada del P. Irigaray y del Hno. Mauricio⁸. El acontecimiento cierra el último capítulo de la vida de San Miguel Garicoits.

El escritor

Las nuevas cartas confirman al mismo tiempo sus dotes de escritor y ponen de relieve su personalidad.

Encontramos en él las joyas de su vocabulario. Su pluma posee las más raras expresiones, unas veces pintorescas, otras veces populares o raras. Invita a una persona del mundo a darse a Dios *"con cuerpo perdido, con alma perdida"*.

Luego, sin ceremonias, intima al superior del Colegio Moncade a no quedar *"como un caracol en su caparazón"*. Reprocha también a un religioso su actitud con un compañero: *"Usted estaba como cerrado al punto que para él, usted era una Sebastopol"*⁹. No le gusta demasiado que el cuerpo profesoral del seminario de Olorón se considere una academia de doctores, pero no admite que los desfiguren diciendo: *"lo demás es rancho."*

Sin embargo, a cada uno le dice lo que piensa, sin adulación ni maledicencia. A los profesores de Rotes, que ambicionan para su colegio las clases superiores cercanas al plan de Mons. Lacroix, declara crudamente *"que tienen alucinaciones"*. A su jefe, el P. Barbé, le reprocha *"la manía de querer hacer funcionar las casas de educación con el pago de la cuota"*. Al director de estudios, que es al mismo tiempo el ecónomo, censura la conducta: *"usted pierde la cabeza, el buen sentido... Usted ha sido como un niño, un tonto"*. Hablando un día del reemplazo en Betharram de Eliçabide por Sylvain Lacazette, no duda en decir: *"la Escuela de Nuestra Señora cae bajo la dirección de un loco"*.

En contraste con ese vocabulario, se destacan algunos cuadros, en donde se revela el talento del escritor de cartas. Son el juego irresistible de este observador perspicaz y siempre despierto.

A menudo no es más que una aguada, como para la presentación del P. Hayet: *"Es un poco precipitado, pero usted lo sabe, es capaz, entregado, en una palabra, en condiciones de ser muy servicial"*. Pero el cuadro está también trazado a grandes rasgos, con colores seductores, como sucede con el sacerdote Cazaubon:

Su Excelencia me ha autorizado también a proponerle como auxiliar a un P. Casaubon, antiguo profesor de Larressore, antiguo vicario en San Martín de Pau, capellán del Liceo de Pau que, hace doce años había sido golpeado en Bedous, donde había levantado un internado. Desde entonces, ha estado en España como profesor de lenguas, ganando mucho dinero y haciéndose una gran reputación en calidad de profesor laico.

Finalmente, cerca de un año, asqueado del mundo y queriendo reparar de manera brillante su pasado escandaloso, ha pedido y obtenido de Monseñor el Obispo retirarse a Betharram para hacer un retiro indefinido.

He aquí, pues, cerca de un año que está en San Luis, como el P. de Bailliencourt al principio. Su conducta no deja nada que desear desde que está aquí. Se muestra con los mejores sentimientos...

La fisonomía del P. Paradis es descrita como agua fuerte:

Siempre se ha observado en él y se le ha reprochado no ocuparse de sus asuntos, dejarse arrastrar a obras de supererogación por inclinación y sin misión.

¿Qué significa esa beca, esas distribuciones por un miembro de la comunidad?; esos regalos, en tales condiciones, viniendo no sé de dónde...

Me han dicho que en otro tiempo, en Sainte-Croix, arrastrado por esta manía, había hecho gastos locos en favor de indignos sujetos. Todavía el año pasado, supe de buena fuente que había prestado de una sola casa la suma enorme de 800 francos, al mismo tiempo que recibía, de la generosidad del P. Mintchin otros quinientos francos, y todo esto sin permiso, para aliviar a un hombre a quien, bien entendido, no supo sacar del problema.

Por otra parte, el retrato de San Pablo tiene los colores matizados de un pastel:

Me habla usted de escamas. Esto me recuerda a Pablo, hombre de grandes cualidades, con buenas intenciones desde su punto de vista, hombre de un celo ardiente, siempre diligente, pidiendo él mismo misiones, realizándolas con un activismo abrasador, echado al suelo por el resplandor de una luz y de una interpelación de lo alto. Felizmente derribado, entrado en sí mismo, buscando la causa de su desgracia, conociéndola temblando, él tan seguro de sí mismo en su perdición, reconociendo que no es más que un ciego, un ingrato, un perseguidor, dispuesto a todo lo que se quiera, sin querer nada por sí mismo, captando así la única manera de ser útil, lejos de encontrar en las cruces y los escándalos de su función, sea cual fuere, un obstáculo al bien y una razón para desplazarse...

Hombre de pensamiento

Mejor que en esos juegos literarios, la personalidad de San Miguel Garicoïts se revela en sus pensamientos y en sus sentimientos.

Con más envergadura aparece su inteligencia. Se evade sin esfuerzo de su dominio, que es sobre todo la teología y la espiritualidad. Así, aboga ante Napoleón III y Monseñor Lacroix el reconocimiento legal de la *Sociedad del Sagrado Corazón* con argumentos de peso: las donaciones y la exención del servicio militar para los coadjutores. Interviene con competencia en un arreglo de familia. Incluso aborda un tema difícil, como la pintura y la escultura, con la seguridad de un crítico de arte:

"El Calvario de Betharram va a buen ritmo; la 4ª capilla está hecha. Es la Flagelación. Es de esperar que sea bien recibida. Los fuertes estudios del artista sobre los antiguos no le habrán servido mal esta vez.

Pero no es todo; se trataba sobre todo de dar a nuestro Señor una actitud conveniente, bajo la mano del verdugo, de animarlo con los sentimientos que tenía, de hacer desaparecer la carne y dejar ver sólo el espíritu; pues hay que decirlo en voz alta: sin esta última condición, no hay arte católico.

¿Se puede esperar encontrar el triunfo de la carne en donde encontró la muerte? ¿Y quién puede soportar, a lo largo del Calvario, una larga fila de temas profanos? El carácter propio de estos trabajos debe, pues, pertenecer sólo al espíritu."

Cómo no notar también en particular dos preocupaciones que lo acercan a nosotros, y que le han hecho adelantarse a la Iglesia de hoy. La vuelta a la Escritura Sagrada en primer lugar: *"En cuanto a la Biblia, haría bien en tener en ella toda confianza"*. Luego, la apertura al mundo: *"Está bien la vida escondida, pero nunca tengan miedo de salir... El amor que usted tiene por nuestro Señor lo debe llenar de celo para ganarle los corazones"*.

El Santo

Con sus temas de actualidad, las nuevas cartas dejan emerger las estructuras fundamentales del pensamiento de un santo.

Testimonia una convicción profunda, que la Providencia regula el destino del hombre. Cuando el conde Urusky, que llora sobre la desgracia de Polonia, su patria, le describe *"las pruebas por las que el Señor le ha hecho pasar"*, lo sostiene por el *"conocimiento de esta verdad, tan necesaria, tan piadosa, que hay que entrar en el cielo por diversas tribulaciones"*. La persecución religiosa ha desterrado de Montevideo al P. Harbustán. Al saberlo, reconforta a este confesor de la fe con estas palabras: *"Dios lleva todo a su mayor gloria y para nuestro bien"*.

Al servicio de Cristo, sobre todo si son religiosos, miembros de la *Sociedad del Sagrado Corazón*, la santidad es el sello indispensable. Cuando el P. Bellocq le presenta un candidato al sacerdocio, lo detiene con esta pregunta que el Obispo dirá al ordenando: *"Scis illum dignum esse?"*.

Ministro de Dios, cooperador de Dios, San Miguel Garicoïts, por un llamado de toda su alma, busca el concurso divino en todo lo que emprende. Simplemente, antes de escribir el más pequeño texto: *"Antes de responder a su carta, he tenido que rezar"*. Con mayor razón para enderezar la situación de una obra en crisis: *"Sólo me queda rezar... Por eso he querido ante todo recurrir a la oración"*.

Ahí está el medio de acción y no propone otro a sus discípulos. El superior del seminario de Olorón, el P. Minvielle, que tiene que hacer del P. Hayet un ecónomo perfecto, teme un fracaso. El fundador le promete un éxito: *"A mi parecer, dice, tendrá éxito rezando"*. A todos los religiosos en el apostolado o la enseñanza, a los PP. Barbé y Dartigues como al P. Taret, presenta la oración como el fermento e incluso la palanca de las obras divinas: *"A la obra, pues. Rece, reflexione y actúe."* Como la educación es un arte difícil, dirige esta recomendación a los profesores: *"Siempre y en todas partes hay que gritar: ¡Misericordia!"*

Después de Dios, a quien contempla e invoca, san Miguel Garicoïts se muestra como sensible al diablo: su espíritu acecha su presencia, descifra sus maquinaciones.

No es para él una obsesión quimérica, ni una fantasía de la imaginación. Al menos en tres ocasiones, se le ha atravesado, una vez como una aparición en el camino de Lourdes y de Igón, otra vez hasta debajo de su ventana y en su habitación de Betharram, bajo los aspectos de una mujer filósofa.

En las nuevas cartas, el director de conciencia se distingue por ver manifestaciones diabólicas menos groseras, aquéllas a través de las cuales la vida espiritual en las almas es turbada: miedos, aprehensiones, sugerencias y mentiras. Denuncia los artificios, por los cuales el demonio se transforma en ángel de luz, para destruir en una comunidad la unión de los espíritus y de los corazones y cambiar *"los apóstoles del Señor en ministros de Satanás"*.

En el momento en que la Sociedad del Sagrado Corazón se encuentra en su era de expansión, el fundador está como preocupado por la multiplicación de los asaltos del diablo. En dos ocasiones, pone en guardia a los suyos:

"Velemos y recemos. El infierno despliega una rabia y una potencia formidables contra los Sacerdotes auxiliares del Sagrado Corazón".

La luz de Dios hace más oscura la sombra de Satanás.

El corazón de un Santo

También el pensamiento del santo contribuye a realzar sus sentimientos. En estas nuevas cartas, el director, el superior y el fundador de Betharram se despoja de su rigidez. Se anima con calor, y, bajo palabras con acento más personal, siente vibrar su corazón de carne. A veces, su ternura sorprende.

La misma lo hace referirse siempre a sus antiguos alumnos del seminario. Si ha mencionado al sacerdote Esquerre, cura de Saint-Armou, lo hace con esta excusa: *"mi joven y siempre vieja amistad con usted"*. Al canónigo Dhers, declara: *"En cuanto a usted, ¿cómo olvidarlo? Siempre hago interiormente, casi instintivamente, el voto más sincero: ¡Dios mío, ten piedad de él! ¡Bendícelo por siempre!"*

Por una confianza que compromete casi su discreción habitual, testimonia el vivo interés que tiene por las Hijas de la Cruz: *"Oh, ¡qué dulces alegrías en mis visitas me causan estas hermanas humildes... las hermanas importantes, vanidosas, hacen más pesada la cruz de las que las aman y se entregan a ellas"*.

A los religiosos del Sagrado Corazón, reserva una gran predilección. Estalla especialmente en las separaciones y las enfermedades. Algunos jóvenes sacerdotes han dejado la comunidad. Experimenta *"una viva pena"*. Después de la partida de los dos hermanos Espagnollet y del P. Hayet, un cuarto, el P. Lapatz, amenaza abandonarlo; no esconde su dolor: *"Si supiera, dice, lo que debe haber sufrido un padre que ha perdido hace poco tiempo y para siempre un hijo, objeto de tantas solicitudes y esperanzas"*. Se resigna heroicamente al sacrificio con desinterés y nobleza: *"Estoy dispuesto a todo"*. Para esos hijos sin entrañas, conserva fielmente su amor: *"Todos los días en el altar, digo pensando en ustedes: Dale el recta sapere"*.

Su afecto rodea preferentemente a los enfermos de la sociedad. Son numerosos: los PP. de Bailliencourt, Cathalogne, Coumerilh, los Hnos. Bernède y Espagnollet en Betharram, el P. Florence en Olorón y el P. Harbustán en Montevideo. Testimonia una viva pena por los que son *"afectados"*. Sigue con cuidado la evolución del mal, pues está *"preocupado"* por cada uno, velando para que *"nadie de los nuestros sufra"*.

Cuando los cuidados se demuestran impotentes, está a su cabecera para reconfortarlos y administrarles la unción de los enfermos. Con delicadeza y orgullo, lleva a conocimiento de todos la santidad de su muerte. Escribe de un joven novicio: *"Ha ido al cielo, como Hermano Léonide, como verdadero ángel"*.

A los que recobran la salud, procurará una larga convalecencia, ya sea en una estación termal de los Pirineos, como sucedió con el P. Cazaban, su ecónomo provisorio, un hombre *muy enfermizo, con mal de pecho"*, ya sea a través de una estadía en su país natal, como recomienda a sus religiosos de América.

A estos últimos testimonia, como fundador, toda su ternura. A su superior, el P. Diego Barbé, dirige esta ardiente súplica: *"Abrácelos y bendígalos a todos de mi parte"*. Estos religiosos los lleva a todos en su alma: como han surgido de su espíritu, los toma para echarlos en el seno de Dios:

"Me complazco en presentarlos todos los días, varias veces, a nuestro Señor, como los hijos de mi corazón, diciéndole: nadie es Padre como tú. Aquí están tus hijos, los hijos de tu corazón."

9.^{bis} - A un desconocido

Señor X.: ... a quien escribió, ha recibido y recibirá siempre sus buenas noticias con un placer indecible. Me ha encargado de transmitirle fielmente lo que su corazón experimenta con usted. Creo poder asegurarle que tiene en él a un verdadero amigo. ¿Cómo darle una idea de su amistad por usted? No es ni la costumbre de vivir juntos, ni los beneficios, ni la naturaleza, ni la esperanza de una ganancia, ni ningún interés humano que la producen. Por eso, ni el tiempo, ni la separación, ni la ingratitud, ni los procedimientos más injustos (de todo lo cual lo creo incapaz) podrían alterarla. Detéstelo, persígalo, calúmnielo; lo querrá más. ¿Qué digo? Se sentiría feliz de poder asegurar su felicidad con el sacrificio de su vida. Su nombre hace sobresaltar su corazón. Cuando reza, hace primero su oración por usted, luego, por él. Los lugares donde usted ha estado le son familiares como usted mismo; su recuerdo excita en su alma una dulzura maravillosa.

Para apreciar bien las dulzuras de tal amistad, hay que conocerla por experiencia. Puede libremente y sin miedo disponer de todo lo que tiene y de todo lo que puede. Cuando usted le exija algún servicio, se lo hará de muy buena gana; y si es reservado para con él, siente verdadero dolor. Así le pinto su amor, tal cual es y, créame, así lo encontrará en la vida y en la muerte.

L.J.C. in aeternum¹⁰ (Alabado sea Jesucristo por siempre)

9.^{ter} - A una persona del mundo

15 de enero de 1833

... Cuán apenado estoy, hija, por haber esperado tanto en responder a su carta del 6 de agosto. Es verdad que no había vuelto de un viaje que hice a Suiza¹¹ por indicación del médico para deshacerme de restos del pequeño cólera¹² que he tenido varias veces, pero sin grave peligro.

Y este viaje, muy agradable por lo demás, ha sido también muy útil para mi salud. Algunos cortos viajes, después de mi regreso de Suiza y una multitud de pequeñas ocupaciones, fueron la causa de este atraso que me aflige hoy.

Acabo de releer su carta, y ha producido en mí la misma impresión que en la primera lectura: consolación y alegría bien sensible al ver las gracias que Dios derrama cada vez en su humilde servidora. ¡Ah! Con qué ternura debe repetir cada noche esta exclamación: "¡Qué bueno es Dios!" Sí, que su corazón esté siempre lleno, todo imbuido del sentimiento y del gusto de la bondad de Dios; y que este sentimiento la siga por todas partes y se derrame sobre todas sus acciones, que sazone, si puedo hablar así, todas sus conversaciones; y que todos los que se vayan de su lado lleven en ellos ese sentimiento de la bondad de Dios.

Conserve el gusto, sin duda, por la vida escondida; pero no tema salir todas las veces que la amable Providencia le presente la ocasión de ser útil al prójimo, pues el amor que tiene por nuestro Señor debe llenarla de celo para ganarle los corazones.

Empéñese también en aumentar el número de sus comuniones, y deseo, si su función se lo permite, que no las deje un solo día de la semana y, aún, no quisiera excepción en las grandes octavas.

Ha hecho bien en no volver sobre sus confesiones pasadas. Ya se lo dije, y lo repito: nunca más dudas e inquietudes, y que no haya en usted otra ocupación que la de amar a

Dios, que es todo amor. *Deus charitas est*, ahí está la definición que el Discípulo amado nos da de Dios, después de descansar en el corazón de su divino Maestro.

No creo poder darle, desde tan lejos, alguna regla fija sobre la disposición que se propone tomar sobre sus bienes temporales ante la muerte de su buena madre. Pero piense en ello también ante Dios. Consulte a ese pariente tan lleno de honor y probidad y a su director; luego, puede comunicarme el resultado de sus propias reflexiones y de los consejos de él, y entonces podré yo mismo, sin faltar a la prudencia, darle mi consejo.

En cuanto a la Biblia de ... hará bien en tener toda confianza. Es un santo sacerdote, muy avanzado en edad, que se consagra enteramente a esa buena y excelente obra. Mantenga su suscripción con CLERC.

Adiós, hija mía, esté segura de que, si hay algún cambio en mi posición¹³, se lo diré.

Rece mucho por mí, que soy perfectamente su devoto servidor en nuestro Señor.

10.^{bis} - Al Sr. Jacques Monsarrat¹⁴

Señor,

Hace un año que Betharram ha dejado de ser seminario. El P. Guimon¹⁵ y yo hemos quedado únicos guardianes de este vasto edificio. Nos ha parecido que la manera de conservar un establecimiento tan precioso era hacer de él un internado¹⁶. Mons. nuestro obispo¹⁷ aprueba la idea; pero estamos estancados en el primer paso. No tengo diploma de bachiller en letras y no puedo obtenerlo sin estar dispensado del examen de griego, habiendo estudiado en una época en que no se estudiaba esa lengua. Tengo treinta y siete años.

Me ha parecido, en la circunstancia en que me encuentro, que no puedo hacer nada mejor que solicitarle que pida esta dispensa para mí al Ministro de Instrucción Pública. Sabe los servicios que Betharram ha rendido en otro tiempo y puede rendir todavía a Lestelle y a los municipios de los alrededores, si se tiene la suerte de conservarlo; puede elegir mejor que nadie las razones que hacer valer ante Su Excelencia¹⁸. Su amor por el bien y su crédito me hacen esperar un pronto éxito de la solicitud que tendrá la extrema bondad de presentar.

Permítame añadir todavía una palabra. Habiendo enseñado sucesivamente Filosofía y Teología durante siete años, he tenido que entregarme a un género de estudios que no me permitieron ocuparme mucho de las demás materias que se deben presentar para el bachillerato. Necesito un tiempo para dedicarme a ellas. Pensar en una dispensa general, ¿sería demasiado quizás? Me atrevo a someter esto a su prudencia.

Tengo el honor de ser, con los más respetuosos sentimientos, su muy humilde y obediente servidor.

GARICOÏTS, Pbro.
Director de Betharram

Betharram, 15 de julio de 1834

11.^{bis} - A un eclesiástico¹⁹

París, 27 de enero [1835]

Querido B...

Deploro sinceramente los motivos particulares que le hacen desear con tanto ardor y perseverancia la vuelta de su hermano a la diócesis de Bayona; pero no encuentro esa medida tan fácil como parece a sus ojos. Su hermano manifiesta tales pretensiones que el Señor Obispo de Bayona no puede evidentemente apreciarlas de manera conveniente sin verlo y escucharlo en persona.

Por eso, le aconsejé que hiciera, el próximo verano, un viaje a los Pirineos, para ir a presentarse ante el prelado, ante los dignos eclesiásticos de quien usted me habla en su carta, para conversar con madurez y en detalle con usted, con sus padres, con sus amigos, sobre lo que exigiría su interés común, por supuesto, y luego tomar una decisión definitiva. Es, creo, el único medio de evitarles a ambos amargos pesares. Según toda apariencia, parece que seguirá este consejo.

En cuanto a mí, querido B..., considero como un deber abstenerme del más mínimo pedido al Señor Obispo de Bayona con el fin de procurarle los certificados requeridos.

Deseo quedar completamente extraño a la salida de una diócesis, en la que fue admitido por mi pedido; que proveyó a sus necesidades y a su instrucción durante varios años; y sin lo cual, no hubiera llegado al sacerdocio.

A mi manera de pensar, este sacerdote debe todo a esta diócesis que ciertamente consintió en hacer por él tales sacrificios a condición de que actuara así.

Añadiré que me hubiera guardado muy bien de invitarlo allí, si hubiese sospechado, aunque sea un poco, intenciones contrarias, incluso lejanamente.

Reciba, querido B... la seguridad de mi sincero afecto.

MONTSARRAT

17.^{bis} - A la Hermana Marta²⁰, Hija de la Cruz

[Entre el 23 de abril de 1839 y el 3 de noviembre de 1840]

... Forme buenas Hermanas, cuide que tengan buena salud, anímelas a que estudien y se hagan hábiles en el trabajo manual; pero, sobre todo, que no sean tibias; que tengan fe, caridad, entrega, modestia, verdadera humildad. Por favor, dígales que todas nuestras Hermanas importantes, vanidosas, hacen daño, desagradan al mundo, son interiormente desgraciadas y son la más pesada cruz de quienes las aman y se entregan por ellas. ¡Qué dulces alegrías me causan las Hermanas humildes en mis visitas²¹! ¡Cuántas bendiciones derrama Dios sobre todo lo que ellas hacen!

N... murió; era uno de los más admirables caracteres nuestros; ¡qué bien está con Dios! Si usted supiera qué buena era, sencilla y valiente. Sufría desde hacía cinco años.

¡Qué terrible acontecimiento para nosotros! ¿Qué van a decir en Colo[miers], en T[oulouse]? ¿Cómo alejar a la Hermana S... que no puede viajar sin poner su vida en peligro? Rece y pida oraciones, pero con mucha discreción. No creo faltar a ello, Hermana, al descargar aquí mi corazón en el suyo, pues su entrega por la Congregación me es patente por sus más generosos sacrificios.

Sin embargo, Hermana Marta, ¡cómo debemos desconfiar de nosotros mismos por estos tristes acontecimientos²²; fue por misericordia de Dios que no fuimos consumidos!²³ Y no lo seremos, pues todo sucede para instruirnos y prevenirnos...

19.^{bis} - A Monseñor Lanneluc²⁴, Obispo de Aire

Monseñor,

Me apresuro²⁵ a dirigirle una copia de las Constituciones²⁶ de los pobres Sacerdotes de Betharram²⁷. En cuanto a las reglas particulares, debemos observar las de los Jesuitas²⁸ en todo lo que no se aparta de estas Constituciones.

Tengo el honor de ser, con el más profundo respeto, Monseñor, de Su Excelencia, el muy humilde y obediente servidor.

GARICOÏTS, Pbro.

Betharram, 9 de noviembre de 1842

20.^{bis} - Al redactor del Memorial de los Pirineos

Señor Redactor,

Se lo tiene que agradecer por el constante aliento que usted da a todo lo que es hermoso y útil. Ciertamente, muchas obras quedarían enterradas o inacabadas, si usted no las recomendara a la atención del público²⁹.

El Calvario de Betharram va a buen ritmo; la 4^a capilla está hecha. Es la *Flagelación*. Es de esperar que sea bien recibida. Los profundos estudios del artista sobre los antiguos no le habrán sido inútiles esta vez³⁰. Pero no es todo; se trataba sobre todo de dar a N.S. una actitud conveniente, bajo la mano del verdugo, de animarlo con los sentimientos que tenía, de hacer desaparecer la carne y dejar ver sólo el espíritu; pues hay que decirlo en voz alta: sin esta última condición, no hay arte católico³¹.

¿Se puede esperar encontrar el triunfo de la carne en donde encontró la muerte? ¿Y quién puede soportar, a lo largo del Calvario, una larga fila de temas profanos? Por lo tanto, el carácter propio de estos trabajos debe pertenecer sólo al espíritu; es, bajo este punto de vista, que hay que admirar todo lo que un talento resalta y todos los recursos del arte que les dan valor.

Ahora el Calvario empieza a presentar otro aspecto³²; se puede ya recorrer un gran trayecto ocupado por las nuevas obras. Todo lo que había de más miserable ha desaparecido³³.

Es verdad que la explanada alta está todavía vacía, puesto que no queremos que la pintura pueda representar convenientemente las estaciones de un Calvario; pero llegaremos, si todos colaboran; el que ha comenzado con tanto celo no querrá quedarse en el camino³⁴. Esperemos que, a ejemplo de aquel de quien nos muestra la vida, llevará hasta el fin el enorme peso de estos trabajos, para que pueda exclamar con alegría: *todo está consumado*.

Reciba, etc.

Uno de sus abonados.

Betharram, 21 de marzo de 1843

21.^{ter} - Al mismo

[Antes del 3 de junio de 1843]

... La 5ª estación, la *Coronación de espinas*, está colocada desde hace varios días en San Luis, la capilla real de Betharram³⁵; es ahí donde una de las primeras casas del país ha testimoniado el deseo de querer dejar un recuerdo de familia³⁶.

No necesitamos resaltar los méritos de los nuevos bajorrelieves de Renoir. Es siempre la misma perfección, la misma poesía. Si hubiera, por otra parte, alguna observación que hacer, es que esta estación, por la postura, la severidad de los personajes, es, sin discusión, la más destacada de las que han salido de manos del artista.

Nos escriben que el P. Combalot³⁷, que desea mucho ser el padrino de estas obras, la ha visitado varias veces. No sabía qué elogios dar al querido artista por haber tratado los temas de una manera tan alta y tan cristiana. Lo ha animado, se puede imaginar, a perseverar en este camino, asegurando que de las profundidades del pensamiento católico deben extraer su fuerza los que aspiran a hacer, a los hombres, mejores.

25.^{bis} - A la Hermana Stanislas Kostka, Hija de la Cruz

[Antes del 15 de agosto de 1844]

... Estaría muy contento de tener una palabra sobre el informe de la Hermana Hipp. Me figuro con qué respeto le habla. ¡Cuánto debe serle cara esta Hermana que la ayudó a dejar Babilonia, y cuánto debe rezar por ella! Y, sin embargo, el respeto humano no debe impedirle decirle lo que crea necesario para su bien.

Su fe no dejará de hacerle apreciar el afecto sobrenatural que le tiene. ¡Qué ventajoso es pasar un poco por la prueba! Me gustaría que leyera en la *Guía de los Superiores*³⁸ el capítulo que trata del respeto debido a las Hermanas ancianas.

Le aconsejo que se esfuerce en adquirir un gran dominio de usted misma y que tema la exageración, el ardor de su carácter, el temor que el relajamiento se introduzca, todos los mantos, lo suficientemente amplios, para cubrir un celo demasiado amargo.

Un saludo de buenas noches muy especial a mis queridas Hermanas enfermas.

Es para mí un verdadero consuelo dirigirle unas pocas líneas, más que para darle signo de vida, para recordarle los beneficios y las gracias, de los que el buen Maestro la ha colmado uniéndola a su divino Corazón.

Adelante, pues, en todo. No cambie nada en su estilo de vida.

En estos días que preceden la fiesta de la Asunción, no tengo ni un momento libre y, sin embargo, no quiero hacerle esperar una palabra de respuesta, que su situación presente hace tan urgente. Digo una palabra, Hermana, sólo hace falta una palabra para asegurar la tranquilidad en su alma, y esta palabra es ésta: "¡Qué bueno es el Señor!". ...

38.^{bis} - Al P. Diego Barbé³⁹, Superior del Colegio San José

[Después del 2 de noviembre de 1846]

... Cuando el Superior está aquí, todos los sacerdotes se dirigen al Superior para los pedidos; en su ausencia, al ministro; en ausencia de éste, al más antiguo.

Los Hermanos se dirigen al P. Barbé⁴⁰ para todo lo que concierne a los empleos de la casa (la dirección del noviciado) permisos y pedidos, sin recurrir al Superior.

El P. Barbé⁴¹ se atiene a las reglas del ministro para todo lo que se refiere a la casa.

En cuanto a lo que tiene que hacer ordinariamente el ministro, reemplaza normalmente al Superior, va a la sala de espera y representa al Superior.

Si hay asuntos relativos a los sacerdotes, los habla con el más antiguo.

En cuanto a las cartas, las guarda, a menos que no se pida una respuesta *hic et nunc* (*aquí y ahora*), entonces la entrega. ...

85.^{bis} - A una religiosa

Betharram, 1 de enero de 1852

Querida Hermana,

Estoy verdaderamente confundido por mi demora en responder a su carta, pero más vale tarde que nunca, sobre todo si el Señor le habla por mí, como le pido que lo haga, de todo corazón.

1º El sentimiento de esa negligencia, de esa tibieza en los ejercicios espirituales, en sus confesiones y comuniones e, incluso, el desagrado que encuentra en ellos, no son en absoluto la señal de su endurecimiento y del daño que le hacen. Lejos de eso. Sea ferviente y haga todo lo que Dios quiera, con tal de que, en los ejercicios espirituales y en todos los demás empleos, cuando sienta ese peso y ese asco, diga: "¡Dios mío! Aquí está tu hija terrible, inútil, tan poco digna, incluso quizás indigna. Pero una palabra, Dios mío, y seré todo lo que quieras". Y luego, segura de que Él, que la ama tanto, no le negará esa palabra, que, por supuesto, le concederá, no teniendo más que este pensamiento: "Conozco a mi Padre, me concederá esta palabra", los ojos y oídos cerrados para lo demás, se dirá a sí misma: "¡Adelante! ¡Dios lo quiere!" y al mismo tiempo se entregará en cuerpo y alma enteros a la santa comunión, a la absolución, en la clase, en una palabra, a lo que tiene que hacer en el momento.

Lo mismo hará con lo que tenga que hacer tras esto y así con todo lo demás, es decir cada cosa: "¡Dios mío, no soy digna; pero una palabra y seré digna por esta palabra que me concedes, tú, a quien conozco tan bien!" Y luego, en prueba de lo que dice, abrace las cosas con todo su cuerpo y su alma...

Haga así cada cosa, olvidando la precedente, no cuidando más que de la que vendrá luego, y le aseguro que hará su camino divinamente bien.

2º Mire como otras tantas mentiras del demonio, y no tenga en cuenta todos los miedos y tensiones e imaginaciones, por muy espantosas que sean... Adelante con toda confianza... los ojos cerrados...

No tema importunarme, si cree útil escribirme. Diga a la Hermana María Gonzaga⁴² (creo) que me puede escribir cuando quiera y todo lo que quiera. Le responderé más pronto que a usted.

Mis muy profundos respetos y amistades muy sinceras al P. Taury, que tiene la suerte de tener cerca.

Adiós, querida Hermana, todo suyo y de sus compañeras en nuestro Señor.

Garicoïts, Pbro.

Rece y haga rezar a sus niñas algunas veces, y sobre todo a sus Hermanas, por la comunidad de Betharram.

87.^{bis} - Al Papa Pío IX⁴³

[Antes del 28 de marzo de 1852]⁴⁴

Bone Pater,

Sacerdos GARICOÏTS, Superior Societatis Sacerdotum Missionariorum Sacratissimi Cordis Jesu, Betharram, diocesis Baionensis, in Gallia existentis, ad pedes Sanctitatis Vestrae prevolutus, humiliter supplicat indulgentias sequentes a membris eiusdem Societatis lucrandas.

1° Indulgentiam plenariam in die admissionis in dictam Societatem.

2° Indulgentiam plenariam in articulo mortis.

3° Indulgentiam partialem in omni opere pietatis a membris Societatis adimpleto.

4° Indulgentiam plenariam in quator festis ab Ordinarie designandis.

Et Deus etc.

Padre bueno:

El Presbítero GARICOÏTS, Superior de la Sociedad de los Sacerdotes Misioneros del Sacratísimo Corazón de Jesús, de Betharram, de la diócesis de Bayona, que existe en Francia, postrado a los pies de Su Santidad, humildemente suplica que sus miembros disfruten de las siguientes indulgencias:

1° Indulgencia plenaria en el día de la admisión a la dicha Sociedad.

2° Indulgencia plenaria en el momento de la muerte.

3° Indulgencia parcial en toda obra de piedad de los miembros de la sociedad.

4° Indulgencia plenaria en cuatro fiestas señaladas por el Ordinario.

Y Dios etc.]

142.^{bis} - A J. Loustalot⁴⁵

El que suscribe, declara haber recibido del Sr. Loustalot de Lestelle, la suma de trescientos francos para misas a celebrar conforme a la voluntad de su difunta esposa Juana-Irma.

Doy fe.

En Betharram, 27 de noviembre de 1857

Garicoïts, Pbro.

164.⁴⁶ - A Casimiro Cotiart⁴⁷

20ª línea: Rezar bien a Dios para que le haga conocer su voluntad...

22ª línea: A Él solo, pues, hay que rezar, delante de Él solo debe examinar las razones a favor y en contra del matrimonio o del estado célibe junto a sus padres, para ayudarlos, para ser su sostén hasta la muerte, o la vida de comunidad religiosa.

28ª línea: Lo expondrá a un director competente.

29ª línea: Finalmente, abrazará la decisión de él como la voluntad de Dios.

170.^{bis} - A Mons. Lacroix⁴⁸, obispo de Bayona

[Antes del 29 de diciembre de 1858]

Monseñor,

La ternura paternal de Su Excelencia con sus sacerdotes de Betharram y su solicitud pastoral por la salvación de las almas, me animan a exponerle, una vez más, muy humildemente, un aspecto importante de nuestra situación.

Nuestra comunidad está realmente incómoda por falta de reconocimiento real del gobierno, por falta de existencia legal⁴⁹. Esta carencia nos causa, en efecto, dos perjuicios considerables:

1º Seca, en su fuente, la caridad que quisieran hacer para con Betharram, pues independientemente de alargues, impedimentos, etc... hay personas que han sido desanimadas en su piadosa generosidad por miedo a verla desviada del venerado santuario en provecho del fisco, de herederos, etc...

Además, los Hermanos maestros y coadjutores temporarios están y permanecen sometidos a la ley del servicio militar. De ahí que vocaciones y salvación de almas están comprometidas.

Su corazón de Padre y de Pastor sentirá lo amargo que hay en semejante situación.

En cuanto al remedio, la gran sabiduría de Su Excelencia sabrá encontrar lo que es más rápido y eficaz.

Voy a permitirme tan sólo una sugerencia recibida de Mons. Laurence⁵⁰, Gran Vicario, que estuvo últimamente en Betharram. Me dijo que un reconocimiento del gobierno no representaría ninguna dificultad, que el Obispo de Tarbes obtuvo uno parecido y que me enviaría una copia de la deliberación que tuvo un completo éxito. Tomo la libertad de enviarla a Su Excelencia.

Me parece, Monseñor, que los derechos de Betharram a título de anexo a Sainte-Croix son incontestables y mucho mejor establecidos que los de Poeylaün⁵¹ a título de anexo de Garaison. Porque, mientras que Olorón⁵² está en un absoluto abandono, Betharram, por su hermosa situación y sobre todo por el atractivo de su santuario, reúne, si no me equivoco, las condiciones deseables para merecer ese título de anexo a los ojos del gobierno.

En cuanto a nuestros pobres Hermanos, creo haber hablado ya de la opinión de nuestro antiguo Prefecto, Sr. Layty⁵³. Le parece que con una palabra de Su Excelencia sería fácil obtener su exención del servicio militar afiliándolos a una congregación ya reconocida.

Monseñor, me atrevo aún a hablarle del señor cura de Boeil⁵⁴. Sería de desear que estuviera aquí, para empezar su noviciado, con los otros (Cazaban, Casteran y Sagorre). Sé que sólo espera el reemplazante.

Terminando, permítame, Monseñor, suplicar a Su Excelencia que confirme su obra de Betharram, sacándola de su estado precario, acallando las quejas que demasiado a menudo tengo la desgracia de escuchar. ...

Garicoïts.

485. - Al P. Juan Hayet⁵⁵

Betharram, a 3 de febrero de 1859

Querido amigo,
Esto es lo que le recomiendo:
1º Tenga presente delante de los ojos a Dios...

486.⁵⁶ - Al P. Juan Espagnolle⁵⁷

Betharram, a 27 de mayo de 1859

... 14ª línea: Esperábamos sólo encontrar calma y paz.

Si no se deshace de esa actividad propia, de esos deseos desordenados de reformar todo, de querer formar a los demás a su imagen, siempre será desgraciado y terminará por volverse imposible.

Cree que pueda haber...

487. - A un desconocido

... Escribí al P. Lassus⁵⁸ para que vaya junto al P. Cestac⁵⁹ y para que se quede en Sainte-Croix el P. Perguilhem⁶⁰. ...

Junio de 1859

488.⁶¹ - Al P. Angelin Minvielle⁶², Sup. del Seminario de Olorón

[Hacia el 21 de junio de 1859]

Fíjese, hasta donde puede decir, en la manera como ha sabido las cosas: si es una denuncia, si es una consulta y la naturaleza de esa consulta. Del origen de ese conocimiento depende absolutamente toda la conducta a tener, y la conducta a tener puede y debe ser, no sólo diferente, sino a veces diametralmente opuesta según la manera de cómo se han sabido las cosas.

Todo esto muestra la necesidad de establecer sin demora, y una vez bien establecida, mantener vigorosamente la regla del *socius* ¡Cuántas miserias se evitarían!

Haría falta que ordene, si lo puede hacer con prudencia, que nadie hable ni a las Hermanas, ni a ninguna mujer sin la presencia del *socius*. ...

P.S. Una vez más, lea la regla del *socius* y procure que se observe con todos, ya sea en casa, ya sea fuera; que no haya ninguna relación con las personas del otro sexo, sin que todas las reglas que se refieren al *socius* sean observadas.

Item de litteris. (lo mismo sobre las cartas) Nada de correspondencia de contrabando. Por supuesto, las razones no faltan sobre esos dos puntos.

489.⁶³ - A Mons. de Salinis⁶⁴, arzobispo de Auch

[Hacia el 21 de junio de 1859]

... 4ª línea: Obtener de Roma el título de Misionero Apostólico...

8ª línea: Compatriotas más abandonados por razón de su lengua, etc...

15ª línea: Saber justamente la postura de los nuestros.

Supimos con agrado indecible que se dice con insistencia que Su Excelencia va a entrar en el Colegio Apostólico.

Expresamos nuestro deseo ardiente de que esas esperanzas se realicen *ad laudem et gloriam Domini nostri, ad utilitatem quoque nostram totiusque Ecclesiae suae sanctae* (para el honor y gloria de nuestro Señor, para nuestra utilidad y la de toda su santa Iglesia).

Dígnese aceptar...

490.⁶⁵ - Al P. Diego Barbé⁶⁶, Superior del Colegio San José

A 21 de junio de 1859

... Yo mismo combatí, de la manera más enérgica, la idea del título de Misionero Apostólico cuando usted partió de Betharram: "¿Para qué quiere que sirva eso?, decía yo al P. Guimón⁶⁷; sólo sirve para ofender a los Ordinarios de aquí y de allá".

Entonces, no veo razón para cambiar de parecer sobre esto. Verdaderamente es incalificable. ¿Pero qué quiere? Cuando se tienen ideas fijas, es difícil deshacerse. Además, uno cree perder su tiempo, cuando las cosas no andan según las invenciones de nuestra imaginación. Sobre todo, no se sabe comprender, gustar y abrazar corde magno et animo volenti et constanti una oscuridad, una esterilidad, incluso fracasos en que nos vemos envueltos por obediencia. Es el maná desgraciadamente escondido aún para varios.

¿Qué quiere? Hay que tomar a los hombres como son y tratar de sacar todo el provecho posible, sabiendo sacrificar lo mejor. Por lo demás, hay que ceñirse a ello en el mundo. Ayudémonos así y seguro que Dios nos ayudará.

Digo, pues:

1º Que me correspondía a mí hacer semejante pedido; y que un pedido colectivo, hecho por inferiores, no pude parecer mediocrementemente desubicado; pero una vez más, paciencia. ¿Por qué no limitarse a ejercer la inmensidad de la caridad en los límites de su función?

2º Ya lo he dicho: el pedido de una misión entre los indios me parece en este momento totalmente desubicado.

3° Por el momento, no le puedo dar órdenes relativas a Montevideo. Veremos más tarde, cuando la posición y los designios de Dios se muestren más claros.

Quisiera de todo corazón ir en socorro de nuestros compatriotas de Montevideo. Pero aún no ha llegado el momento. Para ello, necesitaríamos misioneros vascos y un buen superior para esa casa. El P. Sarraute⁶⁸ no haría mal en dirigirse para eso a Mons. de Bayona o a mí, en vez de dirigirse a Mons. de Buenos Aires, que admiro y a quien amo cada vez más.

6° No puedo sino bendecir al Señor por las disposiciones del Obispo de Buenos Aires. Dios mío, Dios mío, ¿cuándo comprenderemos que, de todos nuestros deberes, el primero y el más indispensable al mismo tiempo el máspreciado, es presentarnos constantemente a Dios y a sus representantes reconociendo y confesando nuestra nada, diciéndoles: "Aquí estoy".

Dios mío, danos ese espíritu de tu divino Hijo.

Esto para decirle que no debe descuidar nada para combatir enérgicamente toda tendencia opuesta a esta conducta, que es un deber de nuestro estado y el gran medio para atraer siempre sobre nosotros las bendiciones del Señor y congraciarse también el respeto, la confianza, el afecto de los hombres, al menos de culminar en eso.

Las tendencias contrarias no deberían existir incluso para con una autoridad malévola en su función. Hoy son de una injusticia irritante, escandalosa, si llegaran a prosperar. Parecen querer allí no sé qué, más de lo que podemos exigir, incluso aquí.

Dios mío, aquí estoy. Aquí estamos. Da nobis recta sapere et de ejus consolatione semper gaudere.

7° ¿Sabe lo que decía el Sr. Larrousse⁶⁹ de Coaraze a su sobrino? A ningún sitio se llega más que a condición de esconderse, y ponerse, sin reserva, a disposición de los superiores. Un americano, con su sencillo sentido común, ¿se hallaría mejor inspirado que religiosos?

8° Para el Sr. Idiart⁷⁰, ninguna dificultad en cuanto a ese privilegio como testimonio de agradecimiento; nada se pierde mostrándose, si no generoso, al menos agradecido.

9° Puede, sin recurrir al consejo, hacer rebajas, cuando lo crea apropiado; está claro.

Esperemos que Monseñor conozca bien la humanidad. Pobres, ¡se vuelven ridículos más que culpables!

Sin embargo, la experiencia misma debería servirles de lección. Hay que soportarlos como son, disculparlos, si es el caso, a causa del ímpetu, arrastre del carácter, y hacer notar que, aunque sean así, quizás hasta un cierto punto, Dios no ha dejado de concederles bendiciones especiales.

Garicoïts.

491. - A Mons. Lacroix⁷¹

Betharram, julio de 1859

Monseñor,

Supe con viva pena que el P. Espagnolle⁷² escribió a Su Excelencia, para pedirle autorización para salir de la comunidad. Creo deber mío decir a Su Excelencia que, según mi parecer, este joven se extravía visiblemente. Está bajo la influencia del demonio transformado en ángel de luz. Hice todo lo que pude para enderezarlo, pero inútilmente. Quizás Su Excelencia sea más afortunado, y encuentre en su caridad paternal el medio de

aportar luz y conversión a esta alma desviada. Nos había hecho concebir hermosas esperanzas a mí, al P. Segalas⁷³ y a tantos otros.

Está ahora en Eaux-Bonnes, a donde le permití ir, luego de conversar con el médico y con el P. Minvielle.

¡Dios lo ayude!

Garicoïts, Pbro.

492. - A Juan Espagnolle⁷⁴

Betharram, a 29 de julio de 1859.

... Me habla de escamas. Esto me recuerda a Saulo, hombre de grandes cualidades, con buenas intenciones desde su punto de vista, hombre de un celo ardiente, siempre diligente, pidiendo él mismo misiones, realizándolas con un activismo abrasador, echado al suelo por el resplandor de una luz y de una interpelación de lo alto, felizmente derribado, entrado en sí mismo, buscando la causa de su desgracia, conociéndola temblando, él tan seguro de sí mismo en su perdición, reconociendo que no era más que un ciego, un ingrato, un perseguidor, dispuesto a todo lo que se quiera, sin querer nada por sí mismo, aprovechando así la única manera de ser útil, los ojos cerrados en su caso, pero guiado con tanta seguridad como después de que se cayeran las escamas de sus ojos y le permitieran ver cuánto había que sufrir para ser útil, lejos de encontrar en las cruces y los escándalos de su función, sea cual fuere, un obstáculo al bien y una razón para desubicarse (Hch 9).

Amigo, lea Hechos de los Apóstoles 9, medite, rece y, con certeza, verá como Saulo, no dejará de imitarlo. Una vez más, es la única manera de dejar de tener muchas y grandes miserias, y ser un verdadero vaso de elección. Es su vocación. Dios está cerca de usted de una manera visible; tarde o temprano, deberá aceptarlo. Si no, verá lo que le costará.

Euge, pues, hodie, in vocem Domini (*ánimo, entonces, hoy, en la voz del Señor*)... Lo cual no dejo de pedir constantemente.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

493.⁷⁵ - Al P. Jacques Dartigues⁷⁶

Betharram, 29 de julio de 1859

Querido amigo,

... Restablezca, pues, su clase primaria, no sólo según la antigua modalidad, sino mejor todavía, porque puede y debe ir mucho mejor que en el pasado con la ayuda de tres profesores que se tienen. ¿No tiene usted, incluso este mismo año, tres profesores de francés?⁷⁷

494.⁷⁸ - Al P. Diego Barbé⁷⁹, Superior del Colegio San José

[Después de julio de 1859]

... Estoy muy contento con el colegio; veo que es una excelente cosa tener un plan de conjunto, por supuesto, con los medios para realizarlo. Persisto en pensar que esa obra tendrá éxito, porque estoy convencido que usted está bien orientado, que, sin descuidar nada para ser cada vez más capaz de hacerla avanzar, no tendrá nunca la insolencia, ni la desgracia de sustituir su acción a la acción divina; lo cual es un gran crimen o, al menos, una gran desgracia, crimen o desgracia muy extendida en el clero e, incluso, entre nosotros.

Al tener la alegría de evitarlo usted mismo, le recomiendo de manera particular, con insistencia, que haga todos sus esfuerzos por preservar a los nuestros que le son confiados. ¡Oh! sí, sint homines idonei, expediti, et expositi (*que sean hombres capaces, despojados y dispuestos*), que, con la gracia de Dios, se entreguen, se limiten a esto y a obedecer sin tardanza, sin reserva, sin vuelta atrás, por amor antes que por cualquier otro sentimiento. Esto será el reino de Dios entre ustedes y en ustedes, en vez del reino de la humanidad del P. Barbé, del P. Guimon⁸⁰, del P. Larrouy⁸¹, etc...

La obediencia según nuestras reglas, está claro, religiosamente abrazada y practicada, es, fuera de toda duda, el mejor y, me atrevo a decir, el único medio de alcanzar ese feliz resultado, de establecer y de construir entre nosotros el reino de Dios; con este reino omnia bona pariter cum illo (*Todo bien junto con eso*). Amén, amén.

Diga esto de mi parte a todos los nuestros...

Éste ha sido el tema de la conferencia de esta mañana, pues, desde que el P. Mouthes⁸² es el capellán de Igon, he elegido el viernes para hacer esta conferencia semanal. La primera y la segunda regla (del Sumario) son tan adecuadas para orientarnos bien y para dirigir todo nuestro camino; la primera, mostrándonos a Dios, su acción en nosotros, y los medios para ayudarnos a ser los cooperadores entregados y humildes, en vez de ser o bien ignavi milites (*soldados cobardes*), o bien lo que no es mejor, paquetes o perturbadores; la segunda, mostrarnos nuestro fin, bien entendido, como Suárez lo entiende, presentándonos por sí sola la inteligencia de toda la letra y de todo el espíritu de las reglas.

2° El testamento, está bien; pero el P. Guimón haría mejor en hacerlo él mismo en favor del P. Etchecopar⁸³, en caso de muerte. Esta clase de cosas deberían ser hechas por o para varios. Otra vez le diré cómo hacemos aquí.

3° Sobre Magendie⁸⁴...

4° Su carta ha sido leída con el más vivo interés, como sucede con todo lo que viene de América.

5° En cuanto al espíritu, haga lo que le dije al principio, y luego paciencia y adelante.

6° En cuanto al ecónomo, que haga lo mejor que pueda, y adelante; etc...

Todo suyo en N.S.

Garicoïts.

495. - A Mons. Lacroix⁸⁵

[Agosto de 1859]

Monseñor,

Acabo de recibir una carta del P. Espagnolle Cipriano⁸⁶. Dice que reconoció este año que no estaba hecho para nuestra comunidad, que había hablado con Su Excelencia de su proyecto de dejarla, que Su Excelencia le había dicho que fuera a Betharram para rezar y reflexionar, que espera, pues, venir para hacer un retiro bajo la mirada de Dios, para escribir luego bajo su inspiración a Su Excelencia.

Por otro lado, el P. Minvielle⁸⁷, enfermo él mismo, me hace saber que la presencia del P. Espagnolle parece peligrosa en la comunidad por causa de sus relaciones secretas y de contrabando con su hermano, durante este año, y ahora con el P. L(apatz)⁸⁸, y a causa de relaciones particulares e irregulares con algunos de los nuestros; por causa también de ciertas palabras que dice, como: conozco a gente de quien no se duda y que están a punto de dejar la comunidad. En fin, el P. Minvielle, que lo ha estudiado, le atribuye todo el mal que se hace al personal de la casa, y es de la opinión que no se le debe permitir quedarse más en la comunidad.

Respondo al P. Espagnolle que es irritante que la declaración que me hace hoy no me la haya hecho hace tiempo, cuando se le pidió explicarse, en particular el año pasado, cuando después de un retiro hecho aquí para conocer mejor la voluntad de Dios, firmó, según el uso de la siguiente fórmula:

"Estoy dispuesto a vivir y a morir en la Sociedad de los Sacerdotes auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús como verdadero miembro de esta Sociedad".

Que por el momento, le digo, delante de Dios, que es mejor que haga su retiro en cualquier otro lugar y no en Betharram, por ejemplo bajo la dirección del P. Menjoulet⁸⁹, o, si lo prefiere, del P. Lassus⁹⁰, en cuya casa podrá alojarse y alimentarse durante el retiro, a la espera de lo que mande Su Excelencia, a quien podrá escribir bajo la inspiración de su director.

He creído útil decir esto a Su Excelencia para su gobierno, por penoso que sea.

Tengo el honor etc...

Garicoïts, Pbro.

496.⁹¹ - Al P. Cipriano Espagnolle

Betharram, 2 de agosto de 1859.

Querido amigo,

Créame, lo deseo tanto como usted y de todo el alma que su hermano⁹² se libere de la especie de obsesión que el espíritu maligno ejerce en él...

Todo suyo.

Garicoïts, Pbro.

497. - Al P. Cipriano Espagnolle⁹³

Betharram, 8 de agosto de 1859.

... Entenderá más tarde lo que hice para arrancarlo de la influencia de un muy malo espíritu, que le ha hecho ya tanto mal, se lo repito, y que lo sigue dominando, como lo prueba su última carta y también las anteriores.

No tengo más que echarle una mirada para confirmarme cada vez más en mis convicciones. Por eso, no tengo necesidad de defenderme contra la acusación de denigración.

Si por casualidad sintiera el deseo culpable de hacerle daño, me bastaría dar a conocer su propia conducta, sus cartas en referencia a las mías, y la conducta que he tenido tanto con usted como con los suyos.

Lamento, ante todo por su interés, que se obstine en no abrir los ojos a la luz. Ojalá pudiera hacer su *mea culpa* y empezar a escuchar sólo al Espíritu de nuestro Señor.

Una vez más, ojalá pueda hacer esto, pero antes de la tumba. Este sentimiento le explica mi conducta hacia usted, y por qué lo he mantenido durante tanto tiempo. Era muy sencillo. Quería ver puesto en sus rieles un vagón por quien yo gemía al verlo descarrilar. No siempre me lo reprochará. En este mundo o en el otro, me hará justicia. *Emitte lucem tuam et veritatem tuam, ipsa te deducant*⁹⁴.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Trataré de hacerle llegar su valija a Buglose⁹⁵ en cuanto la reciba.

498.⁹⁶ - Al P. Juan Espagnolle⁹⁷

[Después del 8 de agosto de 1859]

... Recibí su carta con alegría, con una alegría mezclada siempre de profunda tristeza.

Dios mío, *emitte lucem tuam et veritatem tuam, ipsa deducant et adducant*...⁹⁸

Para decir todo en una palabra, cualquiera que se sienta llamado a una obra, que tiene todas las razones para creer divina, o a asociarse a ella, debe entregarse a esa obra como Dios lo quiere y, abstracción hecha de toda persona y de todo, es decir, por lo que le corresponde, sin tardanza, sin reserva, sin vuelta atrás, sólo o al menos principalmente, por respeto y por amor a la obra, cuidándose bien de querer imponer ni exigir nada propio.

Fuera de eso, sólo veo decepción e inseguridad.

Me encontré con su pobre sobrino⁹⁹... ..

499. - A Mons. Lacroix¹⁰⁰

19 de agosto de 1859

Monseñor,

Permítame señalar a Su Excelencia, que el sábado de las 4 Témperas cae el 24 de septiembre, y que el primer retiro de Igon se clausurará el 26 del mismo mes. Estando

estos dos días tan cerca, ¿tendremos la alegría de tener a Su Excelencia sucesivamente en Betharram y en Igon? La buena Hermana Saint-Edouard¹⁰¹ se une a mí para desear ardientemente esa felicidad y para esperarla de su bondad.

No dudamos, Monseñor, que la visita y la bendición de Su Excelencia hará mucho bien a sus dos comunidades, animándolas y haciendo bajar de lo alto el auxilio que siempre necesitan.

El párroco de Asson¹⁰² ha llegado aquí; es muy pesado. Sin embargo, parece contento. Trataremos de cuidarlo de la mejor manera posible. ...

Garicoïts, Pbro.

500. - A Mons. Lacroix¹⁰³

Betharram, a 5 de noviembre de 1859

Monseñor,

Tengo el honor de anunciar a Su Excelencia que, conforme a sus deseos, me ocupé de proveer al servicio del orfelinato de Santa Úrsula. Me pareció que el P. Paradis¹⁰⁴ era la persona indicada para esta obra y que la obra le convendría también a él, y se lo hice saber a la Superiora, diciéndole que estaríamos de acuerdo en el trato por el cual ella ofrece 500 o 600 francos.

La obra de los niños pobres, habiendo sido presentada como facultativa, conociendo por otro lado al P. Paradis, me ha parecido mejor no encargársela.

A falta de datos suficientes, no puedo aún decir a Su Excelencia cómo empiezan a andar las cosas en las residencias. Pienso que en Olorón todo va bien. En cuanto a Orthez, he recomendado que pongan en marcha todo bajo la dirección del P. Barbé¹⁰⁵, aunque bajo el nombre del P. Serres¹⁰⁶ para Moncade, y para el Colegio, si es necesario, bajo el nombre del P. Lalanne¹⁰⁷, ayudado provisoriamente por el P. Dartigues¹⁰⁸.

Que Dios y Su Excelencia nos ayuden.

Tengo el honor de ser, con el respeto más profundo, Monseñor, de Su Excelencia, el más humilde y obediente servidor.

Garicoïts, Pbro.

501. - Al Emperador Napoleón III¹⁰⁹

Majestad,

En su visita a Betharram¹¹⁰, de la que conservaremos para siempre el más precioso y agradecido recuerdo, Su Majestad tuvo la extrema bondad de asegurarnos que se interesaría a una cuestión para nosotros de capital importancia: el reconocimiento legal de nuestra Casa.

El Señor Obispo de Bayona está haciendo gestiones ante su Ministro de Culto para solicitar ese favor¹¹¹.

¿Sería demasiado presumir, Majestad, de su justicia y profunda piedad pedirle la gracia de ayudarnos en este momento?

Nuestra Señora de Betharram la bendecirá, y los pobres Sacerdotes de este Santuario no cesarán, en sus sentimientos de gratitud, de rezar por Su Majestad, por Su Majestad la Emperatriz y por la prosperidad del Príncipe Imperial.

Tenemos el honor, Majestad, de ser de Su Excelencia los muy humildes y obedientes sujetos.

Garicoïts, Pbro.
Superior de Betharram

Betharram (Bajos Pirineos), a 29 de septiembre de 1859.

- ¹ De las 16 cartas, una era conservada como una reliquia en los papeles de una familia; otras dos dormían bajo los documentos del obispado de Bayona y de Dax; dos más, en el *Mémorial des Pyrénées* de la Biblioteca Municipal de Pau; finalmente, dos estaban en los Archivos Nacionales de París; las otras estaban en los archivos de Betharram.
- ² El primer cuadernillo contiene 136 cartas escritas por San Miguel Garicoïts, otras dos dictadas por él a su secretario, una amonestación al P. Pierre Barbé y cuatro instrucciones diversas. El segundo se compone de 29 cartas del santo y otras cuatro dictadas por él, además de tres instrucciones. En el primer cuadernillo, falta la n.º 65.
- ³ En los dos tomos de Correspondencia hubo no pocos errores que están rectificadas en este III tomo.
- ⁴ Hay, en este Tomo III, ocho cartas dirigidas a Mons. Lacroix.
- ⁵ Doce cartas están dirigidas al superior de Oloron y once al de Orthez.
- ⁶ Ver Carta 522.
- ⁷ Apenas son nombrados los PP. Serres, Souverbielle, Sampay y Castainhs.
- ⁸ Sobre este Hermano no hay ningún dato.
- ⁹ Alusión al célebre sitio de la guerra de Crimea; desde la batalla del Alma, el 14 de septiembre de 1854, hasta la toma de la torre de Malakof, el 8 de septiembre de 1855, la plaza fuerte de Sebastópol resistió durante un año a los asaltos de las fuerzas armadas francesas, inglesas, turcas y piamontesas.
- ¹⁰ *Laudetur Iesus Christus, in aeternum: Loado sea Jesucristo siempre*
- ¹¹ Este viaje de San Miguel a los 36 años de edad, es completamente ignorado por los biógrafos y los testigos en el proceso de beatificación. Eso hizo dudar de la autenticidad de esta carta. Sin embargo, se encuentran términos muy *garicoístas*, como *pequeña sierva, gusto de Dios*, y, sobre todo, los grandes temas de su espiritualidad: el amor de Dios, la comunión frecuente y la confesión pacificadora...
- ¹² Este término designa lo que hoy en día es considerado como una forma leve de cólera europeo o una forma que precede al cólera asiático. Con este nombre, se designaba, al comienzo del siglo XIX, una afección que aparecía en tiempo de cólera y que se caracterizaba por diarreas a menudo agotadoras.
- ¹³ El seminario mayor de Betharram fue mantenido hasta 1833, último año de su existencia. San Miguel bien podía esperar un cambio de destino
- ¹⁴ **Jacques Monserrat**, nació en Lestelle al final del siglo XVII y fue uno de los más ilustres alumnos del antiguo colegio-seminario de Betharram, bajo la dirección del canónigo Procope Lasalle. Su nombre figura en las listas de los años 1811 y 1812 (Arch. Nac. F 19/827/4). Después de Retórica, estudió derecho en París. Su tesis lo destacó y, el 30 de enero de 1819 fue nombrado consejero de la corte real de París. En 1834 fue sustituto del Procurador General. Gozaba de la fama de gran jurista y de excelente orador. Murió en Bélgica, en Spa, el 5 de enero de 1871.
- ¹⁵ Ver Carta 66.
- ¹⁶ Así eran llamados los establecimientos escolares privados.
- ¹⁷ Era, entonces, Mons. d'Arbou.
- ¹⁸ El Sr. Monserrat apoyó el pedido del P. Garicoïts: “*Señor Ministro, Existía desde hacía muchos años, en Betharram, departamento de los Bajos Pirineos, un seminario. No teniendo ya la misma utilidad, desde el restablecimiento del obispado de Tarbes, el Obispo de Bayona creyó oportuno suprimirlo. El P. Garicoïts, que era su director, quisiera fundar una institución a la que serían admitidos, como internos o externos, alumnos que pertenezcan a familias que no están en condiciones de mantenerlos en el Colegio real o en la ciudad de Pau. Este proyecto me parece merecedor de la atención de Su Excelencia, constantemente preocupado por todo lo que puede contribuir a la propagación de la instrucción en las diversas clases sociales. Estoy convencido de antemano que obtendrá su consentimiento. Pero el P. Garicoïts no es bachiller en letras. Hasta el momento, nada le había hecho sentir la necesidad de serlo. Fue profesor de filosofía y de teología durante nueve años en seminarios. Para levantar el establecimiento proyectado, el bachillerato es indispensable. Si no es posible otorgárselo en vista de sus antecedentes, eximiéndolo de las pruebas que normalmente son exigidas para la admisión a ese grado, Su Excelencia ¿no tendrá, por lo menos la bondad de dispensarlo de responder sobre el griego, cuyo estudio no era tenido en cuenta en la época en que cursaba sus clases? Conozco al P. Garicoïts. Todo, en él, me parece justificar la excepción que él solicita. Soy, etc....*”
- Monserrat.*”
- El Ministro, con la opinión favorable del Consejo real, autorizó al P. Garicoïts quien “*se proponía como candidato al examen de bachillerato, sin la obligación de responder sobre el griego*”.
- ¹⁹ Eclesiástico desconocido, probablemente pariente de la familia Monserrat de Lestelle. Jacques Monserrat parece haber conseguido para el hermano de este sacerdote un lugar en un seminario de París. Promovido al sacerdocio, pensaba volver a la diócesis de Bayona. El Sr. Jacques Monserrat había pedido a San Miguel un borrador para una carta al P. B...
- ²⁰ Ver Carta 70.
- ²¹ Como confesor extraordinario o, inclusive, como visitador canónico, San Miguel visitaba las diversas residencias de las Hijas de la Cruz en la provincia de Igon, Ustarritz y también en la de Colomiers.
- ²² Alusión discreta a los crímenes de Vincent Eliçabide.
- ²³ En la noche del 22 al 23 de abril hubo un incendio en Betharram.

- ²⁴ **François-Adélaïde-Adolphe Lanneluc**, nacido en Toulouse el 12 de agosto de 1793, vicario parroquial, después secretario del Cardenal Talleyrand-Périgord en París, después vicario capitular en Toulouse y vicario general de Mons. d'Astros en 1839, falleció el 30 de julio de 1856 en París en ocasión del bautismo del príncipe imperial. A él se debe la construcción del seminario mayor, la restauración de la catedral, la fundación del Carmelo de Aire y el comienzo de la construcción de la capilla de San Vicente de Paúl. Su predecesor, Mons. Savy (1771-1842) había imprimido a su episcopado un carácter misionero; particularmente había decidido crear un cuerpo de apóstoles para las Landas; para formarlos, se había dirigido a Betharram de donde dos predicadores, los PP. Guimon y Perguilhem, habían conquistado la Chalosse, y había pedido también la ayuda del P. Garicoïts, como lo testimonia una carta del vicario general, M. Bousquet, del 19 de agosto de 1838. Desde el fin de ese mismo año, había establecido en Dax una sociedad de Sacerdotes auxiliares de la diócesis de Aire. Su sucesor, Mons. Lanneluc, que les consiguió una casa al lado del santuario y que los llamará Misioneros de Nuestra Señora de Buglose, quiso conocer la forma de vida que el fundador de Betharram había inculcado a sus discípulos. Pero se alejó de ella con el Reglamento que les impuso y que modificó en 1855. Lazos espirituales estrechos unieron a los misioneros de Buglose y los de Betharram; a los pies de Nuestra Señora de Buglose, San Miguel había rezado muy a menudo, renovando las peregrinaciones que hacía durante sus estudios en el seminario de Dax; estuvieron allí varios misioneros de Betharram, particularmente el P. Guimon y el P. Higuères, que fueron en acción de gracias en 1855, por haberse salvado del cólera. El P. Jean Espagnolle fue a rezar en 1862, cuando se alejó del fundador de Betharram.
- ²⁵ La prisa de San Miguel, más que el apuro en su respuesta, expresa su solicitud por los sacerdotes auxiliares de Aire
- ²⁶ Las Constituciones de las que habla son las que Mons. Lacroix, en septiembre de 1841, había impuesto a los Sacerdotes de Betharram.
- ²⁷ La expresión "pobres sacerdotes de Betharram" aparece sólo una vez y es en una carta a Napoleón III, del 29 de noviembre de 1859.
- ²⁸ Se trata del Sumario de las Reglas y de las Reglas Comunes.
- ²⁹ El **Mémorial des Pyrénées** había publicado artículos sobre el Calvario de Betharram: el 10 de junio y el 15 de diciembre de 1842, y después el 8 de enero de 1843; habló de eso a sus lectores también el 26 de mayo y el 3 de junio de 1843 y después el 30 de marzo de 1845.
- ³⁰ Renoir fue alumno de Pradier que lo orientó hacia el arte de los antiguos.
- ³¹ El mismo juicio da Maritain en Arte y Escolástica.
- ³² El diario fue conquistado por la novedad de la obra y así se lo explicó a sus lectores: *"La carta siguiente que comunicamos a nuestros lectores les hará saber a qué punto están en este momento los trabajos de restauración del viejo Calvario que durante tantos siglos fue objeto de veneración de nuestra región. Recordamos, a este propósito, que está abierta una suscripción en las oficinas y con el abogado Julien y el escribano Peyrounat y que se siguen recibiendo las ofertas para esa piadosa obra"*.
- ³³ Alusión a las deficiencias y al mal gusto del antiguo Calvario, que el P. Joseph Sempé había levantado sobre las ruinas del Calvario anterior a la Revolución.
- ³⁴ Alusión discreta a Alejandro Renoir (ver Carta 28).
- ³⁵ La capilla San Luis debe su nombre a que fue una donación del rey Luis XIII.
- ³⁶ La familia d'Angosse había contribuido generosamente a la restauración de la capilla San Luis.
- ³⁷ El **P. Théodore Cambalot** nació en Chatênay, Isère, en 1798 y falleció en 1873; había arreglado la venida de Alejandro Renoir a Betharram, en ocasión de su paso en septiembre de 1839; volvió allí el 29 de mayo de 1848 para verlo y felicitarlo.
- ³⁸ Ver Carta 22.
- ³⁹ Ver Carta 16. Después de la muerte del P. Cassou el 2 de noviembre de 1846, que había acumulado las funciones de asistente, ecónomo y maestro de novicios, San Miguel había elegido al P. Diego Barbé como asistente y al P. Pierre Barbé como maestro de novicios. El P. Chirou había sido elegido ecónomo de Betharram, El fundador precisó el papel de cada uno de sus colaboradores.
- ⁴⁰ Aquí se trata del P. Pierre Barbé, de Lestelle.
- ⁴¹ La comunidad seguía las reglas de la Compañía de Jesús.
- ⁴² **Hna. Marie Gonzaga**, hija de la Cruz, nacida como Rosine Minvielle, en 1819, fallecida el 22 de octubre de 1875 en La Puye.
- ⁴³ Al pie de esta carta aparecen tres notas aludiendo a la concesión de los pedidos y a las autoridades vaticanas firmantes. El Papa Pío IX, Giovanni Maria Mastai Ferretti, nacido el 13 de mayo de 1792, fue ordenado el 10 de abril de 1819, nombrado auditor de Mons. Muzi, Delegado Apostólico en Chile de 1823 a 1824, Arzobispo de Spoleto en 1827 y de Imola en 1852. Obtuvo el título cardenalicio en 1839, y fue elegido Papa en 1846, exiliado a Gaeta de 1848 a 1850, se recluyó voluntariamente en el Vaticano desde el 20 de septiembre de 1879 hasta su muerte, el 7 de febrero de 1878. Tres actos marcaron su pontificado: La definición del Dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1854, la publicación del Syllabus, el 8 de diciembre de 1864 y la definición de la Infalibilidad pontificia, el 18 de julio de 1870. Pío IX fue uno de los Papas que San Miguel más quiso, por su coraje en defender a la Iglesia, su devoción a la Virgen y al culto del Sagrado Corazón, cuya fiesta fue extendida a todo el mundo, el 25 de agosto de 1856.

- 44 La Asamblea general de los Padres de la Sociedad del Sagrado Corazón, el 2 y 3 de septiembre de 1851, había decidido conformarse estrictamente a las Constituciones de la Compañía de Jesús. El 9 de septiembre, obtuvo de Mons. Lacroix la facultad de elegir a su propio suerior. Fue después de estas decisiones que San Miguel solicitó los favores de los que se habla en esta carta.
- 45 Familia de Lestelle que ocupó durante mucho tiempo la casa de Latisnière en donde San Miguel había abierto los cursos secundarios en noviembre de 1847.
- 46 Esta Carta 164 está en el Tomo I, pero sin el nombre del destinatario y con estas pequeñas variantes.
- 47 **Casimiro Cotiart**, nació en Barcus (Bajos Pirineos) en 1831, entró en la Sociedad del Sagrado Corazón en 1858, fue enviado a Buenos Aires después de su profesión como maestro. Allí el P. Barbé le confió el curso infantil: Volvió a Francia en donde falleció en Betharram el 8 de enero de 1903.
- 48 **Mons. Francisco Lacroix**, ver Carta 37.
- 49 Este reconocimiento legal será solicitado al Ministro de Culto por Mons. Lacroix el 30 de marzo y el 17 de septiembre de 1859, y por San Miguel el 29 de noviembre de 1859 con una carta a Napoleón III.
- 50 **Pierre Laurence** nació el 5 de abril de 1805 en Ousbelle, Altos Pirineos. Fue alumno del Seminario de Saint-Pé-de-Bigorre de 1822 a 1827, profesor en el mismo establecimiento hasta 1834. Estuvo a la escuela de San Miguel y de los misioneros de Betharram desde las vacaciones de 1834 hasta el 31 de mayo de 1836. Fue Superior de Garaison de 1836 a 1850, Vicario General de Mons. Laurence desde 1850 hasta su muerte, el 6 de noviembre de 1866.
- 51 **Poeylaun** santuario de la Virgen, muy antiguo, que Mons. Laurence, obispo de Tarbes, había confiado a la dirección de los Misioneros de Garaison.
- 52 El antiguo monasterio de Sainte-Croix de Oloron, que fue la cuna de la *Sociedad de Altos Estudios*, fundada por el canónigo Menjoulet, ya no era sino una simple residencia de dos o tres religiosos, después que Mons. Lacroix había logrado que los Padres de Sainte-Croix se fundieran en 1855, con los Padres de Betharram.
- 53 Este Prefecto de los Bajos Pirineos se destacó por su entrega durante la epidemia de cólera de 1855.
- 54 **Jean Mouthes**, ver Carta 200.
- 55 **Jean Hayet**, ver Carta 95.
- 56 Carta publicada en el Tomo II, Carta 196, en donde falta este párrafo.
- 57 **Jean Espagnolle**, ver Carta 195.
- 58 **Louis Lassus**: Ver Carta 153.
- 59 **Louis Edouard Cestac**: Ver Carta 244.
- 60 **Pierre Perguilhem**: Ver Carta 19.
- 61 Carta publicada en el Tomo II, Carta 203, pero a la que le faltan los dos últimos párrafos, que están en la Carta 417, § 10 y 11, el P.S. y el nombre del destinatario.
- 62 **Angelin Minvielle**: Ver Carta 243.
- 63 Carta publicada en el Tomo I de la Correspondencia, como Carta 162, con algunas variantes reproducidas aquí y la omisión del penúltimo párrafo.
- 64 **Mons. de Salinis**: Ver Carta 162.
- 65 Esta carta fue publicada en el Tomo I, Carta 163, pero con una fecha errada y sin nombres propios.
- 66 **Diego Barbé**: ver Carta 16.
- 67 **Simon Guimon**: ver Carta 66.
- 68 **Paulin Serrate**: ver Carta 163.
- 69 **Calixte Larrousse**: Originario de Coarrazze, partió muy joven para América. Amasó una importante fortuna que le permitió, a su vuelta a Francia, alojarse confortablemente en un castillo de su pueblo natal. Tenía un nieto, Abdon Larrousse, en el colegio de Betharram. Al ir a visitarlo, estrechó amistad con San Miguel que lo llevó suavemente a la práctica de la religión y lo honró con varias visitas a su castillo.
- 70 **Idiart**: ver carta 289.
- 71 **Mons. Lacroix**: ver carta 37.
- 72 **Jean Espagnolle** ver Carta 194.
- 73 **Ségalas**: nació el 19 de julio de 1806 en Saint-Palais; fue discípulo de San Miguel en esta ciudad, alumno del Liceo de Pau, se orientó al sacerdocio en 1822, fue ordenado el 22 de noviembre de 1829, profesor de la escuela eclesiástica de Oloron, director del Seminario Mayor de Bayona en 1830, superior del Colegio de Saint-Palais de 1838 a 1851. Falleció el 4 de mayo de 1851. Había recibido en su establecimiento a Jean Espagnolle para el Latín.
- 74 **Jean Espagnolle**: ver Carta 194.
- 75 Publicada en gran parte en el Tomo II de la Correspondencia, carta 207, salvo esta líneas recogidas por el P. Etchecopar, que son el final del primer párrafo.
- 76 **Jacques Dartigues**: Ver Carta 206.

- ⁷⁷ En la escuela gratuita de Orthez se había agregado, al programa oficial, un curso de francés.
- ⁷⁸ Publicada en el Tomo II, carta 209, pero con omisiones importantes y sin nombres propios.
- ⁷⁹ **Diego Barbé:** Ver Carta 16.
- ⁸⁰ **Simon Guimon:** Ver Carta 66.
- ⁸¹ **Louis Larrouy:** Ver Carta 157.
- ⁸² **Mouthes:** Ver Carta 201.
- ⁸³ **Augusto Etchecopar:** ver Carta 239.
- ⁸⁴ **Jean Magendie:** ver Carta 140.
- ⁸⁵ **Mons. Lacroix:** ver Carta 37
- ⁸⁶ **Cyprien Espagnolle:** uno de los hermanos de Jean Espagnolle, nacido en Ferrières en 1831. Entró en la Sociedad del Sagrado Corazón en 1856 pero después salió.
- ⁸⁷ **Angelin, Minvielle:** ver Carta 143.
- ⁸⁸ **Florent Lapatz:** ver Carta 241.
- ⁸⁹ **Maximilien Menjoulet:** ver Carta 63.
- ⁹⁰ **Louis Lassus:** ver Carta 153.
- ⁹¹ Publicada en Correspondencia, Tomo II, Carta 433, salvo el destinatario y lo que sigue.
- ⁹² Se trata de Jean Espagnolle (ver Carta 194).
- ⁹³ Ver carta anterior.
- ⁹⁴ *Envía tu luz y tu verdad, que ellas te guíen* (Adaptación del Sal 42).
- ⁹⁵ En el santuario de Buglose, del siglo XVI, residía una Sociedad de Misioneros que, en su origen, se había organizado bajo la guía de San Miguel, tanto que los religiosos de Betharram eran recibidos como de la familia. Ver Carta 20 bis.
- ⁹⁶ Un fragmento de esta carta fue publicada en la Correspondencia pero sin el nombre del destinatario.
- ⁹⁷ **Jean Espagnolle:** ver carta 194.
- ⁹⁸ Ver nota de la carta precedente.
- ⁹⁹ Se trata, sin duda, de Pierre Espagnolle, que la enfermedad se llevó el 20 de junio de 1860.
- ¹⁰⁰ **Mons. Lacroix:** ver Carta 37.
- ¹⁰¹ **Hna. Saint-Édouard:** ver Carta 150.
- ¹⁰² El párroco de Asson era, en esa época, Bernard Lapique, nacido en 1805 en Esquiule (Bajos Pirineos), que fue alumno de San Miguel en el seminario de Betharram, vicario de Labastide-Clairence en 1832, encargado de Aàs en 1836, de Jesses en 1837 y de Asson de 1842 a 1859. Enfermo, fue recibido en Betharram.
- ¹⁰³ **Mons. Lacroix:** ver Carta 37.
- ¹⁰⁴ **Victor Paradis:** ver Carta 166.
- ¹⁰⁵ **Pierre Barbé:** ver Carta 86.
- ¹⁰⁶ **Honoré Serres:** ver Carta 183.
- ¹⁰⁷ **Jean Lalanne:** ver Carta 213.
- ¹⁰⁸ **Jacques Dartigues:** Ver Carta 206.
- ¹⁰⁹ **Charles-Louis-Napoléon Bonaparte**, nacido en París en 1808 de Louis Bonaparte, rey de Holanda y de Hortensia de Beauharnais. Después de haber intentado hacerse proclamar emperador en Strasbourg en 1836 y en Boulogne en 1840, fue elegido Presidente de la República el 10 de diciembre de 1848; después del golpe de estado de 1851, un plebiscito lo proclamó emperador de los franceses. Falleció después de la guerra de 1870 en Chislehurst, el 9 de enero de 1873.
- ¹¹⁰ Durante su estadía en los Pirineos, a la vuelta de Saint-Sauveur, el domingo 11 de septiembre de 1859, Napoleón y la emperatriz visitaron el santuario y el monasterio de Nuestra Señora de Betharram.
- ¹¹¹ Así como San Miguel, el Obispo también quería el reconocimiento legal de la Casa de Betharram, pero como anexo al Seminario Mayor de Bayona. Mons. Lacroix lo había pedido el 30 de marzo de 1859 al Ministro de Cultos e insistiría otra vez con una carta del 17 de septiembre del mismo año.
El reconocimiento legal, a pesar de la promesa del Emperador, nunca fue concedido al P. Garicoïts para su obra. Sin embargo, el Ministro de Cultos consintió, como favor al Obispo, que la obra de Sainte Marie de Oloron fuera reconocida como Escuela Secundaria Eclesiástica.